

José María Lujan

“Prólogo”

p. 09-10

## *Entrevista Díaz-Creelman*

James Creelman

Mario Julio del Campo (Traductor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

2008

60 p.

(Serie Documental, 2)

Ilustraciones.

ISBN 978-607-2-00137-4

Formato: PDF

Publicado: 30 de marzo de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/diaz/creelman.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Cd. Universitaria, Coyoacán, 04510, Cd. de México

## PRÓLOGO

La mayoría de los autores que escriben acerca de la última parte del porfirismo o de los inicios de la Revolución da una extraordinaria importancia a la efervescencia política que provocó la entrevista Díaz-Creelman. Y, en efecto, así fue.

Tan luego como el *Pearson's Magazine* publicó en su número correspondiente a marzo de 1908 el texto de la entrevista, ésta fue inmediatamente traducida y publicada por *El Imparcial*; los periódicos provincianos la reprodujeron en su totalidad y la prensa de otros países publicó los pasajes más importantes y los comentarios respectivos. Díaz era una personalidad que había brincado las fronteras.

El Partido Antirreeleccionista sufrió un colapso; si Díaz no se presentaba como candidato, el partido habría perdido su razón de ser. Los "Reyistas" consideraron que la retirada de Díaz era su mejor oportunidad y los "Científicos" pensaron que, al fin, su candidato Limantour sería presidente de la república.

Clubes políticos surgieron en todo el país. Hubo reuniones de carácter político en toda la provincia. Se hablaba de la renovación de los gobernadores, de quiénes tenían posibilidades de ser senadores en el futuro y de cuáles serían los diputados que colaborarían con el próximo presidente.

Los acreedores de México preguntaron desde sus oficinas en Nueva York, París o Londres qué perspectivas políticas había para el futuro; y los abogados de las compañías extranjeras remitieron a sus poderdantes largos pliegos con lucubraciones, generalmente líricas, acerca del futuro político de México.

Se comprendió entonces, en toda su fuerza, la exactitud de la afirmación de Bulnes, cuando el 21 de junio de 1903, esto es, cinco años antes, había dicho: "La paz está en las calles, en los casinos, en los teatros, en los templos, en los caminos públicos, en los cuarteles, en las escuelas, en la diplomacia; pero no existe ya en las conciencias."

La inquietud política, adormecida por treinta años de porfirismo, surgió nuevamente, con toda la explosiva potencia que había tenido antes de 1877.

¿Pero qué fue lo que dijo Díaz? A más de cincuenta años de distancia nos parece desproporcionada la agitación que sus palabras provocaron; lo que dijo textualmente fue: “No importa lo que al respecto digan mis amigos y partidarios; me retiraré cuando termine el presente periodo y no volveré a gobernar otra vez. Para entonces tendré ya ochenta años.” ¡Cuántas veces antes había dicho Díaz las mismas palabras! ¡Cuántas veces antes se había retirado!

Pero, en realidad, lo que tenía mayor importancia en 1908 era que Díaz tendría ochenta años. El régimen estaba carcomido; se caía, no de ineficacia, no de ineptitud, sino de falta de transformación. Díaz había cambiado el país; Díaz había hecho la paz — la paz de los sepulcros o la paz porfiriana —, pero la paz; y en los treinta años de pacífico gobierno habían surgido nuevos hombres, nuevas tendencias, nuevas ambiciones: un México nuevo, en suma, distinto por completo al México de la Chinaca.

Las botas federicas habían dejado su lugar a los zapatos de corte francés; el vestido de charro había desaparecido para dar lugar a la levita cruzada; el bastón sustituyó al sable, y sólo permanecía viva “la matona”, reproducida en las caricaturas políticas.

Ya no era una hazaña de hombres rudos dedicarse al campo; los bandidos de Río Frío y los asaltantes de Salazar habían sido controlados por los rurales y los últimos indios bravos habían muerto en el norte a manos del coronel Joaquín Terrazas. Pero Díaz, sus colaboradores y sus sistemas eran los mismos.

Díaz nada nuevo dijo a Creelman, pero el pueblo, el público, el país, tenían ganas de creerlo, y, más que ganas, necesidad de creerlo. No había paz en las conciencias.

En vista de la importancia de la entrevista, el Instituto de Historia hace la presente publicación, reproduciendo en forma facsimilar el original publicado por el *Pearson's Magazine* y, a continuación, la traducción hecha por Mario Julio del Campo, que esperamos sea de utilidad para quienes se interesan por la historia.

JOSÉ MARÍA LUJÁN